



SINKEX-04

Alfonso CARRASCO SANTOS



Hacer, Estando, Siendo: así se cumple la misión.

(José Manuel Sánchez Gey. *Máximas militares y otras*)



L pasado mes de diciembre se efectuó el Ejercicio LANMIS/ARMEX/BOMBEX sobre las antiguas lanchas de instrucción de la Escuela Naval Militar en aguas del Mediterráneo Occidental. Sin ofrecer mucha resistencia, me vino a la memoria un ejercicio del año 2004 que pocos recuerdan pero que marcó un antes y un después en el Arma Submarina. Me refiero al SINKEX-04 efectuado en el mes de octubre en aguas de las islas Canarias. Conviene hacer



Submarino *Tramontana* (S-74). (Foto: Armada)

una reflexión para recordar lo que supuso este lanzamiento de armas, ya que se convirtió en uno de los hitos más importantes de la historia de los submarinos españoles modernos al conseguir batir el blanco.

Los protagonistas de esta historia, sin lugar a dudas, son el submarino *Tramontana* (S-74) y todas las personas, hombres y mujeres, que conformábamos la dotación de ese maravilloso buque, por supuesto siempre liderados por su comandante, el capitán de corbeta Carlos Bonaplata Muiños (1).

Lo que se pretende con este artículo es recordar todas las vicisitudes previas al lanzamiento, la realización del mismo y el éxito alcanzado por el *S-74*, recalcando el poder de liderazgo de su comandante, que supo llevar a toda su dotación a la consecución de uno de los acontecimientos de mayor trascendencia para el Arma Submarina: el hundimiento del blanco.

Preparación

Por aquel año, en la Flotilla de Submarinos convivían dos clases de unidades, dos del tipo *Delfín* y cuatro del tipo *Galerna*. Esos seis submarinos, con

(1) Actualmente es capitán de navío y comandante naval de la Comandancia de Santander.

sus respectivas dotaciones, hacían que en el día a día de la Base de Submarinos Isaac Peral hubiese mucho movimiento de personal de un sitio para otro.

Cuando llegaron los rumores del lanzamiento de un torpedo de combate, el jefe de la Flotilla, el capitán de navío Jaime Muñoz-Delgado y Díaz del Río (2), organizó una especie de concurso entre los submarinos operativos para asegurarse de mandar al mejor preparado, es decir, al que menos fallos presentase en su sistema de armas durante todos los lanzamientos de torpedos de ejercicio que se iban a efectuar y al que los ejecutase de la manera más correcta.

Fueron unos meses intensos de simulador táctico SATS (3) y de lanzamientos de torpedos de ejercicio en aguas de Cartagena. La maquinaria montada fue espectacular, con muchísimos actores implicados, desde personal del Ramo de Armas del Arsenal para verificar el estado del sistema de armas previo a los lanzamientos, del Taller de Torpedos, que preparaba de manera minuciosa los diferentes vehículos de los torpedos y su posterior análisis, y del resto de ramos implicados en la puesta a punto de todos los equipos y sistemas del submarino. Todos trabajábamos con el único objetivo de tener el submarino y su sistema de armas operativos y óptimos para la ejecución de un lanzamiento de un torpedo de combate real.

Además, en la Flotilla pesaba la losa del fracaso del lanzamiento anterior, ya que estaba reciente el SINKEX ejecutado en años anteriores por otro submarino que llegó a lanzar un torpedo F-17 mod. 1 sin el éxito esperado. En un momento posterior al lanzamiento, el hilo de la filoguía (4) se partió y el torpedo comenzó a realizar una búsqueda circular del blanco sin éxito alguno. Después de este antecedente gris, existía en la Flotilla ese temor fundado de que podría volver a repetirse ese fallo, lo que pondría en entredicho la eficacia de los torpedos pesados y, dicho de otra manera, la del Arma Submarina. Esta vez no podíamos fallar.

En esta ardua preparación estaban directamente implicados tres factores que, a mi juicio, fueron fundamentales para la consecución del éxito, a saber: el personal, el material y, por supuesto, el adiestramiento.

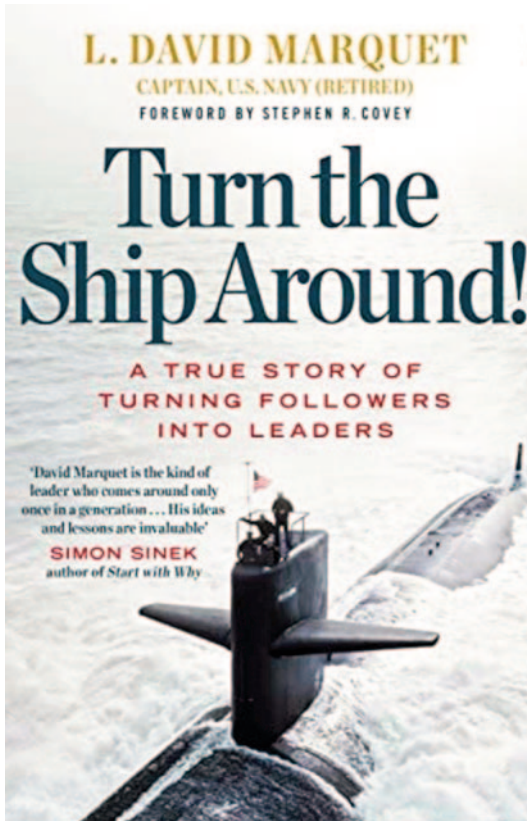
Personal

Mucho se ha hablado de liderazgo en la Armada, y este caso, el del submarino *Tramontana* en ese año 2004, fue un claro ejemplo, encabezado por su

(2) Llegó a ser AJEMA del 2012 al 2017.

(3) SATS: Simulador de Adiestramiento Táctico de Submarinos.

(4) La filoguía es el hilo que une el torpedo con el submarino lanzador para ser dirigido por el operador.



Portada del libro *Turn the Ship Around!*

comandante. Se trataba exactamente de lo relatado en el libro de L. David Marquet *Turn the Ship Around! A True Story of Turning Followers into Leaders*, donde el comandante aplicó sin saberlo el concepto *leader-leader* en vez del *leader-follower*. Todos nos sentimos en aquella época auténticos líderes de hombres en nuestras respectivas parcelas, consiguiendo que cada servicio del submarino (máquinas, operaciones y armas) funcionase a la perfección. Éramos una especie de máquina perfectamente engrasada para la consecución de nuestro objetivo más próximo: ser el submarino elegido para ir al SINKEX y, por supuesto, batir al blanco. Todos estábamos a una, cumpliendo con lo que reza el himno del submarinista: «... siempre con tu comandante y toda la dotación...».

Material

En ese año, como se ha comentado anteriormente, convivían las dos clases de submarinos, los 60 y los 70. Los primeros, los de la clase *Delfín*, ya se encontraban realizando sus últimas navegaciones, ya que serían dados de baja en los años siguientes, y los segundos se convertirían en el «brazo fuerte» de la Flotilla al ser los más modernos. El Arsenal de Cartagena jugó un papel vital en el mantenimiento de estos buques, ejecutando las obras programadas con plena eficacia. En este sentido, todos los ramos implicados tuvieron su protagonismo, pero especial mención merece el de Armas, que fue el encargado de comprobar minuciosamente el estado del sistema de armas del *Tramontana*.

Otro papel a destacar fue el del Taller de Torpedos de La Algameca, encabezado por su jefe, el teniente de navío Peña, que preparó y cuidó hasta el más mínimo detalle el torpedo que menos fallos había presentado durante todos los ejercicios de lanzamiento de armas efectuados en los meses anteriores. Al final, el elegido para ser embarcado en el submarino *Tramontana* fue el número 39.549, dato que conviene recordar ya que fue el verdadero protagonista de esta bonita historia.

Adiestramiento

Está claro que en todos los ámbitos de la milicia, el adiestramiento es fundamental. Pero cuando se van a lanzar armas, podemos afirmar que se cumple el dicho «nos adiestramos como combatimos, para combatir como nos adiestramos». Era vital realizar todo de manera escrupulosa para evitar cualquier error que provocase un desenlace fatal.

El submarino es una plataforma especial que requiere adiestramiento en muchos ámbitos, y para ello la Flotilla dispone de varios simuladores. Así que en los meses previos, toda la dotación se dedicó, casi en exclusiva, a hacer horas de simulador, tanto en el de seguridad en inmersión como en el de propulsión y en el táctico.

Para preparar el lanzamiento, el equipo de la cámara de mando del submarino en zafarrancho de combate asistía al simulador prácticamente todos los días, realizando el lanzamiento del F-17 una y otra vez. Al final, tras meses de adiestramiento el equipo de la DLT (5) era como una sola pieza bien coordinada, ya que se sabía de memoria toda la secuencia del lanzamiento.

A estas horas de simulador hay que añadir las salidas a la mar para efectuar los lanzamientos de torpedos de ejercicio. La verdad es que no puedo recordar el número exacto de lanzamientos realizados antes del SINKEX, pero fueron unos cuantos, ¡bastantes! Algunos salieron perfectos y otros no tanto, pero conseguimos ser un equipo perfectamente cohesionado y listo para actuar en cualquier momento. De lo que sí me acuerdo es de un lanzamiento al que no asistí. Fue por el mes de mayo, ya que mi mujer se encontraba a punto de dar a luz. El comandante, a pesar de mis negativas, me ordenó quedarme en tierra tras la recomendación del segundo, quien me dijo literalmente: «Déjate de tonterías, ¡torpedo es el que va a lanzar tu mujer!». Esa misma noche nació mi primera hija.

Tras todas esas horas de adiestramiento, en puerto y en la mar, y tras el análisis de todos los lanzamientos efectuados, el Estado Mayor decidió

(5) DLT: Dirección de Lanzamiento de Torpedos, formado por el jefe de Armas, que dirige el torpedo hacia el blanco, y el operador, que calcula los datos del blanco.

mandar al submarino *Tramontana* (S-74) como titular y al *Marsopa* (S-63) como reserva. Y así, en el mes de octubre del 2004, los dos se encontraban en Tenerife con la esperanza de ejecutar de manera correcta un lanzamiento de torpedo real. Aquí viene la narración de cómo se ejecutó.

Ejecución

El submarino *Tramontana* salió días antes, ya que tenía orden de realizar previamente una patrulla, embarcando el torpedo de combate número 39.549. Previamente se discutió sobre dónde colocarlo, si en una estiba o directamente en uno de los tubos lanzatorpedos (TLT). Finalmente se introdujo, con más cariño del habitual, en el tubo lanzatorpedos número 4. Era la mejor decisión posible, pues si por cualquier razón hubiera ocurrido algún problema con la pila del torpedo o algo inesperado, era mucho más fácil lanzarlo de manera inerte y rápida, ahorrándose mucho tiempo, lo que suponía una mayor seguridad para el submarino. Así que el *Tramontana* realizó una patrulla de casi veinte días con un torpedo de combate en uno de los tubos listo para lanzar.

Ya en la mar, todos los días se comprobaba el estado de las armas y se verificaba que no había ningún problema con los torpedos embarcados del cargo de paz (temperatura, estado de la pila del torpedo, etc.). Esta vez teníamos uno más. Tras esa verificación, el personal torpedista daba la novedad al oficial de guardia y al jefe de Armas. El cabo primero Roque se acercaba siempre de manera sigilosa y me decía al oído: «Sin novedad, jefe. Todo correcto». A veces, si las circunstancias lo permitían, gastaba alguna broma diciendo «Pila cebada sin novedad», y seguía como si nada con su guardia esperando alguna reacción de mi persona, lo que provocaba algún cambio de gesto y finalmente alguna sonrisa de complicidad. La verdad es que la patrulla, a pesar de no ser del tiempo habitual, se hizo bastante larga porque todos ansiábamos, sin lugar a dudas, el comienzo del SINKEX.

Tras una parada técnica en Tenerife, con la visita de nuestras mujeres, nos hicimos de nuevo a la mar para posicionarnos en la zona del ejercicio. La suerte estaba echada y nos encontrábamos con cierta ansiedad y nerviosismo. La sirena de zafarrancho de combate sonó y nos dirigimos a nuestros puestos. El *Tramontana* se encontraba en cota periscópica. La cámara de mando estaba llena de gente, como era habitual, y todos estábamos pendientes de la voz del comandante, única persona con un ojo puesto en el exterior a través del periscopio de ataque.

Arrancamos la DLT y, tras introducir los parámetros del torpedo de combate, empezamos a calcular los datos del «blanco». Es necesario mencionar en este punto que la DLT genera un blanco ficticio al que el torpedo se dirigirá. Cuanto más reales sean esos datos, más fácil será para el torpedo alcanzar su posición. Al ser estos proporcionados por el periscopio, es decir, por el ojo



Componentes del Servicio de Armas del *Tramontana* en el Arsenal de Las Palmas portando la cenefa del *ex-Ferrol*. (Fotografía facilitada por el autor)

humano, siempre habrá dudas en ciertos parámetros, como la distancia real, la velocidad y el rumbo (6).

Todo estaba listo para lanzar y tan solo esperábamos la autorización. El jefe de Operaciones, que se encontraba en la radio con una oreja pegada al equipo de comunicaciones, le transmitió al comandante: «¡Autorizado lanzamiento!». Este, asomándose al periscopio, marcó por última vez al *ex-Ferrol* y, tras comprobar los datos del blanco de la mesa trazadora y de la DLT, se introdujeron estos últimos datos del blanco (recalar en argot submarinista). Bajamos a la cota de seguridad, 55 metros, y una vez allí, comprobada la estanqueidad del submarino, el jefe de Armas ordenó: «Preparar tubo número 4 para lanzamiento de un torpedo F17 modelo 1». Este es uno de los momentos más delicados, ya que el torpedo empieza a mojarse al inundar el tubo con agua. El agua, al tocar los cables del torpedo, podría provocar algún fallo de aislamiento no deseado.

(6) En el caso del SINKEX, el blanco se encontraba a la deriva, por lo que el dato más importante para el lanzamiento era la «distancia».

La siguiente voz fue «Atención al lanzamiento». En ese momento, arrancó la «giro» del torpedo, se equilibraron presiones del tubo con el exterior y se abrió la puerta. Todo sucedió sin novedad y ya estábamos listos para lanzar.

El comandante, tras recibir la lectura de todos los parámetros, ordenó «¡Fuego!», y el jefe de Armas pulsó el botón correspondiente y tras el brutal estruendo del atacador golpeando al torpedo dijo: «Torpedo salió, filoguía en curso». El tiempo de carrera hacia el blanco era de unos seis minutos, durante los cuales el jefe de Armas, apoyado por su operador, debía dirigir el torpedo hacia el blanco, preparar el reataque del mismo por si pasaba por debajo del blanco sin actuar la espoleta y estar siempre listo para cogerlo en manual por si tenía que pararlo en caso de realizar algún movimiento extraño. Cuando el torpedo comenzó a tener percepciones del blanco en su sonar, más o menos a unos mil metros del objetivo, el jefe de Armas lo pasó a modo autoguía para que se dirigiese solo hacia el *ex-Ferrol*. A partir de ese momento, se iban cantando las distancias torpedo-blanco de 100 en 100 metros, hasta que de pronto apareció en la DLT «fallo de hilo». Pensábamos todos en lo peor; fueron unos segundos larguísimos hasta que el sonarista empezó a gritar: «Una explosión, una explosión». El torpedo había hecho blanco.

A continuación, subimos a cota periscópica y, para nuestra sorpresa, no quedaba absolutamente nada del *ex-Ferrol*, ¡se había hundido! Pudimos ver un vídeo y fotos después. Lo habíamos partido en dos. Fue espectacular. La sensación que reinó en los momentos posteriores fue de júbilo, de alegría, de



Ex-Ferrol partido en dos momentos antes de su hundimiento.
(Fotografía facilitada por el autor)

satisfacción, de haber cumplido con nuestro deber. Fueron muchos los sentimientos que se juntaron en pocos instantes. Estábamos felices.

Conclusión

Creo que el 14 de octubre de 2004 permanecerá en la memoria de todos los que participamos en el ejercicio para toda la vida. Una fecha singular, la misma en la que el teniente de navío Günther Prien se «colaba» en Scapa Flow para hundir al HMS *Royal Oak*. Guardando las distancias evidentemente, no deja de ser curioso que un 14 de octubre el submarino *Tramontana* hundiese el *ex-Ferrol*.

El éxito de la misión fue sin duda un cúmulo de circunstancias, pero me gustaría felicitar a la dotación del submarino, bien dirigida por su comandante, que en todo momento nos supo inculcar nuestra capacidad real de ejecutar a la perfección nuestro trabajo, consiguiendo alcanzar el objetivo final: lanzar un torpedo de combate con 250 kg de explosivo hacia un blanco para conseguir su hundimiento. Creo que este éxito se debe principalmente a lo reflejado en la frase inicial del artículo, que indica que para cumplir la misión es necesario:

- Hacer. Todos, no solo la dotación, sino los demás actores implicados, hicimos nuestro trabajo de una manera muy eficaz.
- Estando. Hay que insistir, persistir en el intento, no tener miedo a la derrota y saber sobreponerse a lo inesperado. Había que conseguir el objetivo final.
- Siendo. En este punto me van a permitir que me refiera únicamente a la dotación del *Tramontana*. Solo hicimos lo que sabíamos hacer de verdad, esto es, «ser submarinistas».

Me gustaría dar las gracias a todos los que hicieron realidad este sueño, un sueño alcanzado por pocos y soñado por muchos, el sueño de batir al blanco, de hundir un buque y de cumplir eficazmente con nuestra misión. Particularmente, agradecimientos en primer lugar al comandante del *Tramontana*, que desde el primer momento confió en mí y que supo guiarnos hacia el éxito, y en segundo lugar, a todo el personal del Servicio de Armas, que con su trabajo extraordinario hizo que el mío fuera muy fácil.

Para finalizar y a modo de conclusión, transcribo lo que el comandante puso en las observaciones del lanzamiento: «El lanzamiento de un torpedo F-17 mod. 1 de combate consiguiendo el hundimiento del *ex-Ferrol* ha supuesto un hito en la Historia del Arma Submarina y demostrado, por primera vez, la eficacia de un arma de estas características, hecho que llena de orgullo e íntima satisfacción personal a toda la dotación del submarino *Tramontana*».

Embarcaciones acompañando al *Juan Sebastián de Elcano*
en su salida de Cádiz, febrero de 2022. (Foto: Armada)

